DaBaR

Ciclo A

nº 2

7 de diciembre de 2025

2º Domingo Adviento

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Un camino hacia Dios

Un tipo extravagante este Juan Bautista, encargado de advertirnos la cercanía del Reino.

Tiene un aspecto excéntrico: una especie de túnica hecha de pelos de camello, ceñida la cintura con una tosca correa de cuero y de una delgadez extrema. Más curiosa era todavía su dieta: saltamontes tostados a la brasa era el plato favorito de los esenios.

Muchos lo tomarían por loco, Jesús se presenta de incógnito, adoptando un talante discreto, mezclándose con la gente común, no llama la atención, pasa inadvertido, no lleva ni siquiera un vestido solemne, ni los harapos de los penitentes... Pero es ese loco, Juan, el que se da cuenta, el que señala su presencia. Juan tiene pelos en el vestido, pero no en la lengua, Cuando se encuentra ante los exponentes religiosos más distinguidos, no vacila en echarles un jarro de agua fría (¡raza de víboras!) y amenazarles e invitarles a que cambien de conducta (¡dad el fruto que pide la conversión!) (¡y no os hagáis ilusiones pensando: Abrahán es nuestro padre, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras!).

Un día el Bautista abandonará el desierto, para entrar en el palacio de Herodes, pero saldrá de allí sin la cabeza sobre los hombros. Una vez más tuvo el coraje de decir la verdad a los que no les gustaba demasiado.

¿Seremos capaces de adoptar al personaje poco cómodo y bastante chocante del Bautista como guía hacia la navidad?

Juan nos invita a construir un camino, y ese camino pasa a través del desierto. El camino del Señor pasa a por el desierto, es un paisaje árido e inhóspito, es el camino de la liberación, Dios llega a través de ese camino por la pequeñez, la pobreza, la modestia y la sencillez. La manifestación de Dios se lleva a cabo a lo largo del camino fatigoso de la vida cotidiana.

Nuestro camino por el desierto, el que lleva a al encuentro con el Dios que viene, puede llamarse "conversión" y la única manera de celebrar la navidad es la de festejarla como convertidos. Asegurar un poco de justicia, preocuparse realmente por los oprimidos, no juzgar según las apariencias y no tomar decisiones por lo que se sabe de "oídas" constituye un compromiso elemental que hay que llevar a la vida diaria.

Entretanto podríamos intentar no dejarnos llevar por las etiquetas colgadas abusivamente al cuello de las personas poco simpáticas, no condenar actos, documentos, incluso libros, películas, antes de haber tenido la honestidad de verlos, o leerlos y de intentar comprenderlos.

Entretanto podemos comenzar por una comunión serena entre los hermanos en la fe, sin reprochar pequeñas culpas.

Entretanto podemos intentar convivir sin devorarnos mutuamente con acusaciones, descalificaciones y chismorreos.

Podemos entretanto mirarnos a la cara sin desconfianza, ni sospechas.

También Pablo (segunda lectura) nos propone algo, que entretanto podemos hacer, por ejemplo, acogernos unos a otros como Cristo nos acoge, Se trata de tener los mismos sentimientos, a pesar de las diferencias legítimas y de los inevitables conflictos. ¡Se trata de lograr una unidad rica en diversidad! y cuando resulte difícil acoger a alguien, no hay que mirar a esa dificultad, sino a Jesús.

También ésta es una forma de esperar la navidad, ponerse, "entretanto" manos a la obra.

Susi Cruz
susi@dabar.es

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. Nos situamos en un momento de esperanza escatológica. Un momento crucial, a finales del s. VIII a. C., tras la crisis asiria que finaliza con el sitio de Jerusalén en el 701 a. C. El rey Ezequías, bastante bueno en comparación con Acaz, su padre, no pudo evitar la devastación del Reino, dejando a Judá como un estado títere, humillado y mutilado. El "tronco de Jesé" (el linaje davídico) parece haber sido talado. La gloria de la monarquía sólo es un recuerdo lejano.

Estamos ante una desilusión política y la sensación de fracaso de la promesa davídica, donde el oráculo de Isaías 11 es un rayo de luz. Seguramente, el texto sea una relaboración de las tradiciones mesiánicas y sapienciales de los discípulos de Isaías, según algunos autores.

Es un oráculo de salvación escatológico, que combina la imaginería real mesiánica (vv. 1-5) con la de la nueva creación (vv. 6-9), culminando en una proclamación universalista (v. 10).

Texto. La imagen del "vástago" (v. 1) no es la de un árbol frondoso, sino un brote tierno que surge de un tocón que parece muerto. Es un nuevo comienzo, humilde pero lleno de vida, que sólo puede ser obra de Dios. Una imagen que evoca la superación del fracaso histórico de la dinastía. Este "renuevo" (neser) es la raíz etimológica que la cristología primitiva verá consumado en Jesús de Nazaret.

El "Espíritu de Dios" del v. 2 es la unción del Mesías, que no se realiza con aceite, sino con el Espíritu en su plenitud. La enumeración de los seis (o siete, según la versión) espíritus sigue una estructura quiástica que enfatiza la totalidad de los dones: Sabiduría e inteligencia; consejo y poder; conocimiento y temor de Yahvé.

En los vv. 3-5 encontramos la justicia del Mesías, una justicia que no es pura burocracia, una justicia penetrante (que no juzga apariencias) y liberadora para los pobres (anawin). Su gobierno se ejerce con la "vara de su boca" (con la palabra creadora y juzgadora) y el "aliento de sus labios" (el mismo Espíritu que lo unge). Es un reinado de verdad y justicia, no de opresión y corrupción.

Los vv. 6-9 nos hablan de la Paz Cósmica. La paz no es solo entre humanos, sino que abarca todo el orden creado. Es la armonía edénica (cfr. Gén 1-2) es restaurada, la enemistad primordial ("la serpiente") es eliminada. La clave teológica está en el v. 9: "No harán mal ni dañarán porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé". La paz es consecuencia de una comunión ontológica restaurada, donde toda criatura reconoce y se somete a su Creador. El "conocimiento" aquí es sinónimo de relación de alianza pacífica.

En general, el texto es una obra maestra de la teología del A. T. que, desde la fe en el Dios de la vida, proyecta una visión integral de la salvación: personal, social y cósmica. Nos recuerda que la verdadera liberación sólo puede venir de un Mesías ungido por el Espíritu, cuyo reinado de justicia desemboca en la paz universal soñada por Dios desde el principio.

Reflexiones. En este mundo que nos ofrece mesianismos polarizados, Isaías 11 nos presenta una tercera vía: el verdadero liberador sólo puede ser el hombre lleno del Espíritu de Yahvé, cuyo

programa no es otro que la justicia para los pobres y la paz para toda la creación. Es una crítica radical a todo poder que oprime al ser humano en nombre de un futuro utópico, que acaba siendo distópico. Los vv. 6-9 pueden constituir un texto fundacional para una teología ecológica profunda. Donde la salvación no se limita al "antropocentrismo", es una salvación "cosmocéntrica". El pecado afectó a toda la creación, y la redención en Cristo (el Vástago por excelencia) apunta a la reconciliación con "todas las cosas" (Col 1, 20).

En esta Iglesia que vivimos, que busca su rostro en el servicio, el relato del Mesías es el modelo para todo ejercicio de la autoridad. El líder cristiano (obispo, sacerdote, incluso laicos comprometidos) debe estar marcado no por el poder sino por los dones del Espíritu, para no suplantar a éste. Debe ser un liderazgo de "justicia y fidelidad" (v. 5), no de privilegio y dominio, como muchas veces vemos.

El mensaje final es de esperanza ontológica. El mal, la violencia y la injusticia no pueden tener la última palabra en la estructura de la creación. La paz del lobo con el cordero no es una fantasía, es la revelación de Dios. Nuestra tarea es vivir, luchar y anunciar esa certeza. La "raíz de Jesé" es el estandarte (v. 10) que nos convoca a luchar por un mundo donde la justicia y la paz no sean una excepción.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

El capítulo catorce de la carta a los Romano y los primeros trece versículos del capítulo quince, tratan de una exhortación a los fuertes y a los débiles. Pablo se esfuerza por robustecer la unidad interior de las comunidades. En estas comunidades (Roma y Corinto, por ejemplo), existía la tendencia de ciertos cristianos por seguir cumpliendo las leyes judías porque les daba más seguridad en su fe. No llegaban a confiar en la nueva forma de vida que supone el cristianismo. A estos cristianos, Pablo los llama débiles, pero también dice que hay que ayudarlos y mantener la comunión con ellos.

Dentro de estas exhortaciones que recoge el capítulo catorce y parte del quince, Pablo resalta que la Escritura es un libro de vida para nosotros. Cuanto en él está incluido, nos debe servir de regla para que nos guíe en nuestra vida. Nos enseña paciencia, nos proporciona consuelo y nos instruye en los caminos que nos conducen hacia Dios. De todo esto brota la esperanza de que Dios nos ayudará también en la necesidad presente (v.4).

La comunidad se debe mantener unida. Los fuertes y los débiles están obligados a tener un mismo sentimiento en las cosas esenciales, que deben estar de acuerdo con el modelo de la enseñanza de Jesús. El bien supremo de la vida cristiana es la alabanza a Dios, que tiene como anticipo la alabanza de la comunidad unida en Cristo. Las diferentes tendencias de la comunidad han de tolerarse mutuamente, siguiendo el ejemplo del Señor, que también ha acogido a los paganos. Hay que olvidarse de las discrepancias para buscar la paz y la gloria de Dios (vv. 5-7).

De la misma manera que Cristo, con su obra salvadora, ha unido lo que parecía irreconciliable, es decir, a los judíos y paganos, tampoco en la comunidad deben existir diferencias porque todos han sido salvados por Cristo. Cristo no es un bien exclusivo de los judíos, ya que la conversión de los paganos entraba en el plan misericordioso de Dios para el futuro. Como prueba de ello, Pablo trae algunos textos de la Escritura, como el salmo 18, en el que David aparece como figura del Mesías y da gracias a Dios por haberle concedido el mando sobre las naciones, sobre todo en el v. 50 de este salmo: "Por eso he de alabarte entre los pueblos, Yahvé, y tu nombre he de cantar" (vv. 8-9).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

El segundo domingo del Adviento nos transporta al comienzo del ministerio público de Jesús y nos presenta la figura del Bautista. El pasaje que nos propone hoy la liturgia es el prólogo narrativo

al ministerio público de Jesús. Tras la infancia, Mateo da un salto y sitúa en escena a Juan, personaje que ejerce de bisagra entre la Antigua y la Nueva Alianza. El evangelista estructura la presentación de Juan en dos actos: los vv. 1-6, nos hablan de la identidad y misión, presentándolo como el cumplimiento de la profeta de Isaías; y, los vv. 7-12, que recogen el contenido de su predicación, un discurso cargado de vigor escatológico que culmina con el anuncio de uno más fuerte que está por venir.

El desierto de Judea, como lugar teológico, evoca el Éxodo, el lugar de la prueba, la purificación, pero también el lugar del encuentro con Dios. Desde este lugar de austeridad y despojo resuena con mayor autenticidad el mensaje de conversión.

Texto

Los vv. 1-3 nos hablan del heraldo del cumplimiento profético. Como recoge el evangelio de Juan, Juan no es la luz, sino el testigo de la luz; no es el Verbo, sino la Voz. Su mensaje es doble, un imperativo, "convertíos", lo que implica un cambio de mentalidad y de orientación de vida radicales; y, un anuncio, la inminencia del "Reino de los cielos", es decir, la irrupción definitiva de la soberanía salvadora de Dios.

A renglón seguido, la atracción de la coherencia profética es recogida en los vv. 4-6. La descripción de Juan no es un apunte folclórico. La vestimenta de pelo de camello y la alimentación ascética, lo presentan como el nuevo Elías (cfr. 2 Re 1, 8). La encarnación de un profeta cuya vida es inseparable de su mensaje. Una coherencia que es el fundamento de su credibilidad. Por eso, la reacción del pueblo es masiva: acudían a él, se confesaban pecadores y recibían un bautismo de conversión, signo profético y penitencial, una preparación.

La llamada de Juan a la conversión auténtica se recoge en los vv. 7-10. La predicación de Juan se vuelve desafiante ("raza de víboras") frente a los representantes de la piedad judía, es un golpe maestro contra toda tentación de autojustificación religiosa. Juan desmonta la seguridad de los privilegios étnicos o la observancia externa. La salvación no es un patrimonio hereditario; es una decisión personal que debe manifestarse en actos. La imagen de hacha en la raíz de los árboles es de extrema crudeza. La esterilidad espiritual, la falta de frutos, conduce al juico y la siega.

El cierre lo ponen los vv. 11-12 con el anuncio del "Más Fuerte" y el Bautismo Definitivo. El cénit de la proclamación del Bautista. Juan establece una diferencia esencial entre su ministerio y el de Jesús. su bautismo es con agua, sino de purificación exterior; pero el que traerá el "más fuerte", Jesús, es con Espíritu Santo y fuego. El fuego es un signo de purificación (como el del orfebre que limpia el metal) y un signo judicial (como el que fuego que consume la paja). La pala, el trigo y la paja completan la imagen de un juicio escatológico, en el que Jesús no sólo purifica, sino que también separará, instaurando un Reino definitivo de justicia y santidad.

Pretexto

La voz de Juan clama hoy contra la religiosidad acomodada, su figura es la antagonista del rito social o la herencia cultural. Su mensaje nos llama a abandonar las comunidades adormecidas por la costumbre. Nos cuestiona: ¿Nuestra fe produce frutos de caridad, justicia y misericordia? O ¿es una cáscara vacía, un "tenemos por padre a Abraham" moderno?

Una voz que nos urge a la conversión en una sociedad que banaliza el pecado y promueve la autoindulgencia. En esta sociedad el grito: "convertíos" es un grito de esperanza que nos recuerda que nunca es tarde para enderezar el camino, para confesar nuestros errores y acoger la misericordia de Dios. El adviento es Kairós, tiempo favorable para el cambio.

Juan nos llama a preparar nuestro camino desde el desierto interior. El espacio de silencio que nos permite escuchar la Voz que nos invita a allanar nuestros orgullos, rellenar los vacíos con gracia y rebajar nuestras soberbias.

Esa voz nos habla de la esperanza que purifica, el bautismo con Espíritu Santo y fuego nos llena de esperanza. Nos asegura que Dios no nos abandonará, no nos dejará que nuestra purificación sea superficial. ¿Soy capaz de quemar la paja de la mediocridad?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"lorem ipsum"

Nuestra oración para prepararnos a la Navidad es adorar el misterio de la Encarnación: la Creación del Espíritu Santo de la Humanidad del Hijo de Dios, en el seno virginal de María de Nazaret, desposada con José, descendiente del rey David, el año quince del emperador Tiberio.

Estamos la segunda creación, más importante que la primera, que nos revelan el infinito amor de Dios. La adoración es nuestra actitud correcta y la esperanza y el gozo y la celebración en la Iglesia, en cada comunidad cristiana y en cada corazón iluminado y salvado para la familia de Dios en esta tierra con la que Dios se ha desposado. Ya tienen remedio las tantas soledades de los humanos en esta tierra habitada por Dios.

La desnudez del desierto deja vía libre al cielo para comunicarse con la tierra; su sequedad disipa las humedades del aire y las estrellas de noche brillan con nuevo fulgor. Dios esperó la noche estrellada para anunciar a Abraham su inmensa descendencia. El desierto vacía al hombre por dentro y le libera de los añadidos del llamado progreso de la ciudad.

Juan Bautista último profeta de Israel ("y más que profeta" Lc 7,26) y con un pie en el estribo del Nuevo Testamento, emparentado con Jesús de Nazaret por parte de madre, se formó en el desierto, tantos artistas han pintado a los dos niños jugando en familia...

Dios escogió a este profeta para preparar en Israel la venida del Salvador del mundo, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. Nadie tan capaz como él para programar la necesaria conversión preparatoria de su venida al mundo.

El Espíritu Santo recibió del Padre y de Jesús Resucitado la misión de completar en la Iglesia y en la historia del mundo la obra del Reino de Dios iniciada por Jesús, el Hijo.

Los siglos de la Iglesia nos muestran cómo el Espíritu ha recordado y actualizado las palabras salvadoras de Jesús en la tierra. Su misión no es memorizar sino actualizar, personalizar y recrear la Palabra y la obra del Señor en cada época del mundo hasta nuestros días.

San Pablo en la 1ª carta a los corintios dedica todo el capítulo 12 a los diferentes carismas, ministerios y dones que constituyen la unidad del cuerpo de Jesucristo en la Iglesia de todos los tiempos hasta hoy. Por el hecho de que la Iglesia es una comunidad viva y real, tiende a encarnarse en todas las culturas de todos los tiempos. Este mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, se encarga también hoy de dar vida a su mensaje del Reino de Dios al mundo de nuestros días.. La historia demuestra con qué fidelidad concreta, personaliza y proclama el mensaje del Reino de Dios heredado de Jesús.

En nuestros días dos Papas, Francisco y León XIV, quedan unidos por sus dos encíclicas, "Dilexit me y Dilexi te". En ellas han dejado muy claro que la esencia del cristianismo está en el amor que el Padre nos ha manifestado en su Hijo Jesús y que el Espíritu santo ha derramado en los corazones de nosotros sus hijos.

La Iglesia es mucho más que una sociedad altruista para la solidaridad, la justicia o el bien común. Luchamos por un mundo mejor en el que reine el amor, la justicia y la paz con armas distintas de las políticas del mundo.

El Jubileo de la Esperanza programado por el Papa Francisco y presidido por el Papa actual, es otra prueba de que "la esperanza no defrauda nunca". La gracia de Dios se está derramando abundante en todo el mundo de una manera visible en este Jubileo de la Esperanza. Nos renueva en la Iglesia, nos programa un futuro renovado del que ya experimentamos los frutos.

Estas reflexiones alimenten nuestra alegría y a pesar de los grandes problemas de la Iglesia actual y del mundo, renueven nuestra esperanza y nos llenen de alegría y de fecunda paz ante la celebración del Nacimiento del Señor. Bienvenido sea nuestro Salvador Jesús, Dios con nosotros.

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es

«Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego» (Mt 3, 11)

Para reflexionar

Dios escoge a Juan para preparar la venida al mundo de su Hijo. Su mensaje:

"El año quince del reinado del emperador Tiberio…bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás…recorrió toda la cuenca del Jordán predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados… el árbol que no produzca frutos buenos será cortado…el que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida… no exijáis más de lo que está ordenado (a los cobradores de impuestos) no maltratéis y contentaos con vuestra paga. (a los policías). Yo os bautizo con agua…, él os bautizará con Espíritu Santo".

Nos ponemos de acuerdo para leer la última encíclica del Papa Francisco, "Dilexit nos" y nos fijamos un encuentro para comentarla entre todos. Podemos establecer la comparativa con la Exhortación "Dilexit te" del papa León XIV.

Para la oración

Padre, te pedimos que la fe y la esperanza con las que la Madre de tu Hijo se preparó para su nacimiento en este mundo, también la experimentemos nosotros en nuestros días tan necesitados de tu salvación. Te lo pedimos por intercesión de San José.

Padre, como los pastores de Belén, también nosotros estamos en una noche oscura en la que el pecado del mundo se ceba en la tierra y sus habitantes.

La Iglesia, nuestra madre está herida también por nuestros pecados.

Que tu Espíritu Creador en el seno de la Madre de tu Hijo, cree también entre nosotros hombres y mujeres nuevos, que anuncien como los ángeles, que Dios está cerca.

Esta buena noticia renueve nuestra esperanza.

Padre, tu misericordia no tiene límite ni fin. Si grande es el pecado del mundo, más grande es tu amor y tu poder.

Perdonaste el pecado de Adán y de todos nosotros, sus descendientes.

En nuestros días la injusticia, el dolor y la muerte profanan tu creación, alejan de ti nuestros pasos y cierran el camino del mundo que tu programaste con infinito amor.

Nos enviaste a tu Hijo, el Heredero de tu viña, pero unos ladrones la asaltaron y le mataron.

Ante la actualización de aquel rechazo que se repite en nuestros días, no retiras tu plan salvador, sino que lo renuevas entre nosotros derramando tu Espíritu en la Iglesia y en nuestros corazones de hijos perdonados.

Tu misericordia no tiene fin.

Por eso te alabamos con los ángeles y los santos del cielo y de la tierra.

Quédate con nosotros, Señor, que anochece en la tierra. Danos tu Espíritu de sabiduría para ser testigos contagiosos de tu amor ante el pecado del mundo.

Cantos

Entrada. Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Preparemos los caminos (Alcalde); Canta Jerusalén (Kairoi); El mundo espera (Fernández).

Acto penitencial. Señor, ten piedad (Erdozain).

Salmo. Ven, Señor, ven a salvarnos; LdS.

Aleluya. Aleluya, amén (de Deiss).

Ofertorio. Ven al altar (Sánchez); Al altar donde tú vienes (Erdozain).

Santo. De Palazón.

Comunión. Señor, ven a nuestras almas (Arrondo); Mi alma espera en el Señor (Manzano); Tened encendida la lámpara (Erdozain); Preparemos los caminos (Erdozain); Levántate Jerusalén (Fuentes); Maranatha (Deiss).

Final. Ven, ven, Señor, no tardes (Gabarain). Música instrumental; La Virgen sueña caminos (Erdozain); Madre nuestra (Palazón); Virgen de adviento (Palazón); Allanad los caminos (Brotes).

La misa de hoy

Monición de entrada

Estamos en camino hacia la celebración del nacimiento de Jesús. Nos disponemos a preparar nuestra conversión y alimentar la esperanza.

Saludo

Dios, Padre de toda justicia y concordia; Jesucristo, su Hijo, que nos bautiza con Espíritu Santo y fuego; y, ese mismo Espíritu, que nos anima a acogernos mutuamente, estén con todos nosotros.

Acto penitencial

De tantas lamentaciones sobre el mal del mundo, sin que nosotros intentemos seriamente cambiar y comenzar por nosotros mismos. Señor, ten piedad.

De la rutina con que hemos asistido a misa, sin aprovecharnos de una comunión recibida con fe y ganas. Cristo, ten piedad.

De nuestra preparación de la Navidad cuando no nos hemos acordado de los pobres. Señor, ten piedad.

Preparemos esta Navidad con solidaridad y que Dios nos perdone.

Monición a la Primera lectura

Se anuncia el nacimiento de un descendiente de Jesé que inaugurará en el mundo una era universal de paz.

Salmo Responsorial (Sal 71)

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

El librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol: que él sea la bendición de todos los pueblos y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos aconseja preparar la a venida del Salvador alimentando la esperanza por la meditación de las Escrituras y viviendo la comunión con los hermanos.

Monición a la Lectura Evangélica

Escuchemos el programa de Juan Bautista para preparar la llegada del Mesías, el Salvador del mudo.

Oración de los fieles

Al acercarse la celebración de Navidad y contemplando las realidades de nuestro mundo, levantamos nuestra oración al Padre confiando en su misericordia.

Respondamos: Escúchanos, Padre.

- Para que aprovechando estas fechas navideñas busquemos un remedio eficaz a la soledad de las personas mayores que conocemos. Oremos.

- Para que entre los padres y los educadores consigamos eliminar de los colegios toda violencia entre alumnos. Oremos.

- Para que el Espíritu de Jesús mantenga la renovación de la sinodalidad promovida por los últimos Papas. Oremos.

- Para que se acabe el clericalismo en la Iglesia y aumente la madurez de la fe entre los laicos. Oremos.

- Para que el Espíritu Santo suscite vocaciones a la fe cristiana por la coherencia y la alegría de nuestro testimonio. Oremos.

- Paraque todos los gobiernos respeten el derecho a emigrar y lo incorporen con sus derechos y deberes. Oremos.

- Para que todos los niños puedan comer, jugar, ir a la escuela y conocer a Jesús. Oremos.

- Para que la formación de los futuros sacerdotes se adapte a las necesidades del mundo de hoy. Oremos.

- Para que el progreso en la comunicación no aumente la soledad de las personas sino su verdadero progreso personal. Oremos.

- Para que los que organizan las guerras se arrepientan de sus crímenes y permitan la vida en paz de las gentes. Oremos.

Despedida

Volvamos a la vida de cada día con un poco más de esperanza. Abramos el alma a los dones del Espíritu que más necesitemos y confiemos en las sorpresas del amor de Dios. Preparemos con alegría y esperanza esta Navidad.

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

II Domingo adviento, 1 diciembre 2025, Año LII, Ciclo A

ISAIAS 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará con la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada..

ROMANOS 15, 4-9

Hermanos: Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles, cantaré a tu nombre»..

MATEO 3, 1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos». Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: «Una voz grita en el desierto: "preparad el camino del Señor, allanad sus senderos"». Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».